

Un gesto de movilidad. Articular un avance

Margarita Pisano*

El feminismo ha crecido, ha profundizado sus conocimientos, se han multiplicado los lugares desde donde las mujeres construyen diversos proyectos feministas. Los desafíos que hoy tenemos son diferentes a los de las décadas de los setenta y ochenta cuando comenzábamos a reconocernos buscando a través de las propias historias personales, coincidencias de existencia en el encantamiento de descubrirnos. Nuestras diferencias entonces, eran menos significativas de lo que son ahora, o simplemente las situábamos en un lugar oculto de nuestro proceso.

El hacer política feminista está atravesado por un problema ético, es decir, tenemos que asumir responsablemente lo que ocurre en el mundo, ya que formamos parte de él. Si se implementan políticas desde un sistema de valores que posibilita el hambre, el racismo, las fobias, nosotras debemos plantearnos desde otros valores, de lo contrario revalidamos el sistema y nos hacemos cómplices. Una se hace un ser político y construye sus políticas desde los valores que acepta como válidos, almacenamos ideas y sentimientos que se construyen a partir de ellos. Toda cultura instala una gama de sistemas de valores, de sistemas mora-

les que aparecen como lógicos, únicos e incuestionables.

La responsabilidad ética e individual pasa por leernos como interventoras desde nuestro propio margen de valores, en cuanto hacemos política como una forma de construir sociedad y esto pasa por la responsabilidad de leernos como seres políticos, de asumir el desafío de hacer política. Nadie es neutro dentro de esta sociedad, las mujeres sobre todo cargamos un sistema de valores que no nos pertenece genéricamente, que forma parte de una cultura eminentemente masculina que nos socializa para estar casadas, para ser complemento de algo, al mismo tiempo que nos "caza" la lógica de los grupos hegemónicos masculinos que asumimos como propias, reduciéndonos e instalándonos a un espacio reproductor y no creador.

Nuestras prácticas políticas se encuentran significadas por estos valores que necesitamos replantear. Rearticular un sistema de valores debe reflejarse no sólo en la construcción de un discurso, sino que tiene que estar significado en sus prácticas políticas, para que pueda empezar a instalarse en el imaginario colectivo. El feminismo —desde mi perspectiva— apuesta a un sistema de "otros valores y

* Arquitecta y feminista chilena.

símbolos" que hacen posible construir sociedad en colaboración y no dentro de la dinámica del dominio. Cambiar el imaginario colectivo pasa por entender la vida de otra manera, no como una lucha de sobrevivencia del más fuerte.

Estrategias y propuestas de cambio

Para el feminismo autónomo es muy importante demarcar el espacio político desde dónde estamos generando un discurso y cómo lo reflejamos en nuestra práctica. Esta responsabilidad conlleva el desafío de expresar concretamente "qué es lo que queremos cambiar y, desde dónde nos situamos para elaborar un orden de cambio". Mientras adornemos nuestras prácticas con discursos paralelos, ajenos y ambiguos, perderemos el punto de partida, y sólo conseguiremos aplazar la discusión entre nosotras.

Aunque parezca mesiánico esto de proponer crear civilización y cultura, no lo es, si tomamos conciencia de que los avances del sistema cultural vigente, de sus valores y sus modelos estructurales de desarrollo nos están arrastrando a una deshumanización brutal y que no tenemos otra alternativa sino plantearnos un cambio.

Hablar de un cambio cultural/civilizatorio profundo en este momento, es hablar de los valores con que queremos construir sociedad y que, por supuesto, se basan en nuestras ideas de libertad, de desmontar una cultura discriminatoria y violenta. Hoy, sabemos que nuestros problemas pasan por una

práctica política que contiene este desafío ético. Creo, que el feminismo, los poderes y los problemas de dinero que en él existen, nos llevan a la necesidad imperiosa de aclarar las diversas posiciones filosóficas y políticas como expresiones del movimiento. Ya no se trata solamente de conseguir "ciertas mejoras" para la vida de las mujeres, no nos bastan las conquistas de espacios de igualdad, ni pseudoconquistas legales, pues éstas se nos han revertido a la gran mayoría, instalando pequeñas élites de mujeres funcionales a las propuestas del sistema, que asumen la voz de todas desde el terreno del privilegio, pero que igualmente son discriminadas y recuperadas dentro de los sectores del poder, porque lo que necesita el poder establecido es justamente la imagen de la mujer integrada al sistema, no necesita, grupos sociales y políticos de mujeres que lo cuestionen, impugnen, ni menos que creen y propongan otro.

En este punto, quiero acentuar que el feminismo desde mi punto de vista, es una proposición que involucra a todas y a todos los que construimos sociedad, que somos parte de ella. Por lo tanto, nuestra pasión desde éste lugar que es el feminismo autónomo tiene una trascendencia que va más allá de arreglar circunstancialmente los problemas de un grupo significativo de individuos que habitamos este planeta.

Este espacio feminista autónomo es un lugar desde donde podemos resimbolizarnos, para establecer las diferencias y los límites con

otras propuestas feministas con las que lo único que nos une, es la etapa primaria de discriminación de género.

Pretender a estas alturas que el Movimiento Feminista sea un paraguas que nos contenga a todas, es para mí una especie de omnipotencia que nos fuerza a estar reunidas, que hace que las que sostienen el mango puedan hablar en nombre de todas. Este es justamente el punto donde debemos hacer una línea divisoria entre "las mujeres que, desde el feminismo pretenden alcanzar una plataforma del poder institucional" y "las mujeres feministas que intentamos desmontar estos poderes".

Construir un movimiento feminista autónomo, es una necesidad política, como espacio de aprendizaje y de diferenciación, para descubrir nuestras complicidades, visualizar nuestras esclavitudes y nuestros procesos creadores, proponiendo el cuestionamiento, la re-formulación y la no pertenencia a los órdenes discursivos institucionales que son los mismos que nos silencian. Ya que no hay política, ni estrategias, ni conquistas que podamos alcanzar, sin la existencia de un espacio feminista autónomo pensante, actuante y en discusión.

El encuentro de un cambio

Después del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado en 1996, en Cartagena, Chile, ya no se puede hablar de "un solo feminismo latinoamericano", con diferentes vertientes y expre-

siones; hay que hablar de corrientes del feminismo: feminismo autónomo, feminismo institucionalizado, neo-feminismo, feminismo neoliberal, ecofeminismo, etc., o sea, de corrientes de pensamiento, de sistemas de ideas con sus respectivas expresiones más o menos orgánicas, con sus diversidades y diferencias. Después de Cartagena habrá que hablar identificando a nombre de quién se habla, de qué intereses y qué proyecto de sociedad se pretende.

Este encuentro marcó un cambio. Allí quedó claro que nadie tiene el derecho a representar, hablar o negociar a nombre del Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe, que al tomar la representación de las políticas del feminismo de este continente, se está atropellando "una parte importante del movimiento feminista y de las mujeres en sus derechos más básicos. Se está negociando sin su conocimiento y consentimiento".

En este encuentro se expresó un pedido simple y claro: "No hagan política a nombre nuestro, no nos incluyan", "hagan toda la política que quieran y como quieran, pero sin incluirnos, esto significa que tienen que ponerle nombre a lo de ustedes, tienen que nombrar a quienes representan".

En ningún otro espacio político se aceptan las cosas que en este movimiento feminista améebico hemos aceptado, sin ninguna capacidad de asombro, ni de reacción hasta el Encuentro de Cartagena donde se reaccionó expresando lo siguiente:

- Que al interior del movimiento se nieguen las representatividades y que en lo público se hable a nombre de todas.
- Que al interior del movimiento se nieguen los liderazgos para después aparecer en lo público como líderes.
- Que nos representen sin haberlo decidido las representadas.
- Que mujeres que se dicen feministas pongan en práctica, políticas nunca discutidas en el movimiento.
- Que usen el poder que han conseguido gracias al feminismo y a la lucha de las mujeres para sus intereses y para invisibilizarnos.
- Que se confunda funcionarias pagadas de ONGs con militantes feministas.
- Que se usen espacios laborales: ONGs, Institutos Estatales, Academias, etc., como movimiento social donde se deciden políticas que afectan a todas las mujeres.
- Que el poder económico externo intervenga en el diseño de las políticas feministas latinoamericanas.
- Que mujeres que no son feministas tomen decisiones para el movimiento.

“Para algunas de nosotras el movimiento feminista es el espacio público de nuestro quehacer político, indispensable y necesario para completarnos como seres humanas”; para otras, es sólo un complemento secundario a sus creencias, sean estas políticas o religiosas; y para otras, es un lugar donde buscar afectos y espacios

protegidos. Por último están las mujeres que necesitan formar parte del poder (por mínimo que éste sea) que el sistema le otorga al movimiento de mujeres. Estas múltiples maneras de ser feminista nos diferencian.

Algunas de nosotras venimos planteando desde fines de los ochenta la necesidad de profundizar en las diferentes corrientes, para así generar una discusión más política y teórica, como una manera de salirnos de los discursos demagógicos e incluyentes.

Durante el VII Encuentro, como resultado de la proposición metodológica de la Comisión organizadora, se constituyeron talleres de profundización de las diferentes corrientes, de esta manera se formó el taller de las feministas institucionales “Agenda autónoma radical”, el taller “Ni las unas, ni las otras” y el taller de las feministas autónomas. Esto fue un gesto de reconocimiento de las diferentes propuestas de existencias políticas que existen dentro del Movimiento Feminista Latinoamericano y que fundamentalmente es lo que viene sosteniendo el Movimiento Feminista Autónomo.

La invasión de territorios, la utilización del discurso, la negación de nuestra existencia e historia son hechos de violencia que las autónomas hemos padecido; también lo son el uso discriminatorio de los medios de comunicación feministas y el tráfico de influencias sobre el dinero que se ejerce en concomplicitad con el poder. “La violencia es eso, no la denuncia de estos hechos”. Es violento que tomen nues-

tro discurso y lo acomodan para usarlo como un peldaño más de sus políticas con el poder.

El feminismo es un lugar histórico que ha producido diferentes miradas ideológicas, filosóficas, económicas y políticas, no es propiedad de ningún grupo, es parte de varias corrientes que él mismo movimiento ha generado. Capitalizar esto en un solo grupo, que además no construye movimiento y ni siquiera se lo propone, es justamente salirse de lo que entendemos por feminismo.

Al contrario de quienes se arrojan el hacer las políticas para mujeres y se alían con el sistema sin discriminaciones, las autónomas creemos que debemos buscar las formas de hacer crecer nuestro movimiento para que éste se convierta en una fuerza social de cambio. A partir de este movimiento, consciente y responsablemente asumido con una pertenencia orgánica (actuancia), podremos hacer verdaderas alianzas que no se contrapongan con nuestras políticas, nuestras propuestas y que signifiquen verdaderamente avanzar en el cambio que nos hemos propuesto.

El Movimiento Feminista Autónomo es un espacio que hemos ido definiendo y dibujando, hemos trabajado largamente en él. Nos hemos nombrado y significado para hablar y representarnos. Nuestro movimiento es un lugar al que se elige libremente acceder y con el que se adquiere el compromiso de asumir su historia y trayectoria político-filosófica, aportando para mejorarla, profundizarla y hacer los

cambios necesarios entre todas. Nuestro límite es que si alguien tiene un proyecto político diferente, con diferentes estrategias y objetivos, consideramos que debe constituir su propio espacio político filosófico, leíble claramente, con el propósito de hacer sus políticas transparentes y sobre todo sin aprovecharse del trabajo y la historia de otras feministas.

Es muy importante que nuestra imagen sea construida por nosotras mismas y no en un contarnos, ni leernos desde otras, desde otros lugares culturales, ni desde otros continentes, viendo lo que se quiere ver o invisibilizando lo que no les conviene. Así, cada feminista podrá ubicarnos y ubicarse libremente, sin prejuicios. Esto es dar las informaciones necesarias para empezar a hacer política de otra forma.

Las diferencias

Este ha sido el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe más político que hemos tenido. En primer lugar porque dijimos lo que nos venía molestando desde hace mucho tiempo. En segundo lugar, porque éramos muchas más de las que creíamos, constatando que somos suficientes para ir construyendo un movimiento feminista autónomo latinoamericano, desmontando el romántico-amoroso-mentiroso de que el feminismo es uno, que no existen intereses económicos y de poderes en su interior, es esta negación la que produce las fisuras infranqueables entre las feministas. Por último, hemos

logrado que a pesar del feminismo oficial, el feminismo como propuesta civilizatoria aún mantenga la connotación de rebeldía con la que se originó.

Fue necesario plantear y visibilizar nuestras diferencias para articular un avance, un gesto de movilidad, para no quedar estacionadas, acumulando nudo sobre nudo, sin deshacer ninguno.

Algunas de estas diferencias coexisten y son necesarias. Pero existen diferencias que tocan límites intransables. No haré política con mujeres racistas, clasistas, homofóbicas o que no defiendan el derecho al propio cuerpo (aborto). No haré política con mujeres que adhieren al modelo neoliberal, porque el proyecto político de esas mujeres borra, transa y negocia con el Patriarcado nuestra potencialidad de cambio civilizatorio. Hoy, muchas mujeres se definen feministas identificándose solamente en una biografía común de discriminación, pero que no contiene las propuestas civilizatorias del feminismo radical.

Es necesario aclarar que el Movimiento Feminista Autónomo no invalida otras corrientes feministas, ni las políticas que estas hagan con el sistema. Lo que hemos hecho es denunciar que para negociar las políticas funcionales a sus intereses lo hagan a nombre de todas, y finalmente negocien el Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Otro punto importante de señalar es que para muchas mujeres es una necesidad laboral el trabajar en las instancias institucionaliza-

das del feminismo, pero esto es muy distinto a transformar dicho ámbito laboral en una instancia política del Movimiento Feminista. Al hacerlo confunden la actuación dentro del Movimiento Feminista con un problema laboral que tiene sus propios intereses y sus propias dinámicas.

Se ha tratado de hacernos aparecer descalificando a las mujeres que trabajan dentro del feminismo institucionalizado. Lo que sostenemos es que estos lugares se auto-proclaman representantes de las mujeres y del Movimiento Feminista, se constituyen en las expertas de las políticas sobre mujeres. Sostenemos que estas instituciones no son neutras, que pertenecen al sistema, lo sostienen, y que el dinero que desde ahí se maneja pasa a ser un instrumento político. Obviamente que desde lo institucional se deslegitime y se descalifique a quienes sostenemos políticas que les afectan, pues saben que desde allí no se modifica el imaginario colectivo, todo lo contrario, se neutraliza justamente lo que hace al feminismo un proyecto transgresor de cambio. Por esto nuestra denuncia y la demanda de que se especifique desde qué lugar se habla y se clarifique cuáles son los intereses que sostienen.

¿Por qué la denuncia? ¿Por qué estas exigencias de pronunciamiento dentro del feminismo? ¿Por qué este debate?

Primero, porque las políticas que hacemos unas y otras no son complementarias, no contienen los principios básicos comunes y no convergen hacia el mismo fin.

Segundo, porque al tomar la representación del feminismo y de las mujeres desde el poder establecido, nos invisibilizan, niegan nuestra existencia.

Tercero, porque este no es un proceso de convivencia sana, es un proceso cruzado por intereses económicos, institucionales, de poder y personales, con nombres y apellidos.

Si queremos realmente ensayar otras formas de democracia, una democracia contenida por una cultura de colaboración, no podemos aliarnos con "la democracia del dominio", no podemos formar parte de una "democracia jerarquizada y autoritaria del modelo patriarcal".

El Movimiento Feminista Autónomo Latinoamericano es un hecho histórico existente, producido por mujeres que delimitaron su espacio en relación al Movimiento Feminista en general, que venía conteniendo en su interior estas contradicciones profundas. Podemos y debemos reconocer que las explicaciones de sus políticas y las críticas al quehacer político de los grupos hegemónicos del Movimiento Feminista ha sido un trabajo de la mayor importancia para mantener vigente el proyecto feminista radical y civilizatorio, desprendiéndonos de las demandas al sistema con que se han marcado las estrategias del feminismo.

El concepto político de autonomía no es instantáneo, ni sucedáneo, no tiene que ver con la precariedad de la idea de autonomía como fetiche contemporáneo de siglas, "es una propuesta de cambio que no está en interlocución algu-

na con el sistema, ni con los grupos demandantes de cambios al sistema, pues demandar la resolución de necesidades de visibilización o existencia no es más que legitimar y reacomodarse a la estructura de esta cultura masculinista en cualquiera de sus contingencias".

Tenemos que ir marcando las autonomías y las independencias desde donde hablamos, "pues estamos tremendamente cruzadas por otros intereses políticos; desde los intereses de la contingencia partidaria hasta los intereses de grupos marginados" que se adhieren al Movimiento Feminista autónomo al mismo tiempo que se adhieren a negociaciones y transacciones con el sistema, "he aquí su contradicción". Que se adhieran no está mal, lo que está mal es que se haga sin transparencia, sin una negociación y en un aprovechamiento de nuestros espacios y sus propuestas básicas.

Las dobles militancias, hoy más que nunca están actuando entre nosotras, son más sutiles y sumergidas que, cuando en nuestros inicios teníamos que discutir los límites con mujeres militantes de partidos políticos o de diferentes religiones. Algunas de estas dobles militancias existen y son explicitadas, otras están escondidas en la semipenumbra del pensamiento de cada una y el proyecto feminista queda secundarizado —como siempre— cuando aparecen estos "otros intereses" que tienen el costo de fragmentar el proyecto feminista civilizatorio, sembrar las desconfianzas y replicar las misoginias entre nosotras que tanto bien le

hace al sistema, y entonces, la búsqueda de la autonomía, la independencia y la individuación parece inútil e inalcanzable.

La maquina de fundición

Estos son tiempos de fundición, todo se pretende fundir de manera tal que nada queda visible, salvo el logo final, borrando las alternativas, integrando las diferencias y los matices en una aparente "globalización". Fundir la política feminista autónoma latinoamericana con políticas absolutamente ajenas como son los intereses del feminismo institucional, los intereses partidarios, o los intereses de otros grupos marginados, preten-

diendo una propuesta común por el solo hecho de tener un cuestionamiento crítico ante la desigualdad, la discriminación y la marginalidad, nos pierde de nuestros contenidos radicales, pues la gran mayoría de los grupos marginados son reivindicativos, no proponen, ni pretenden un cambio civilizatorio, por el contrario buscan legitimarse e instalarse en el sistema. Si no vemos esta divergencia política abismal, nuestros intereses se pierden en los intereses de otros grupos y los discursos se van tornando tan difusos, que no será posible una actuación autónoma feminista como espacio público/político, ni menos, podremos aclarar nuestras diferencias.